

LA HERENCIA ORGANÍSTICA MEXICANA

JOHN FESPERMAN*

A pesar de que hay órganos importantes en el antiguo estilo español en diversos países de la América hispana, en ninguna parte abundan tanto como en México. Desde el principio, la prosperidad de sitios coloniales como Puebla, Oaxaca, Mérida, Guanajuato y la Ciudad de México, produjo espléndidas iglesias, para las cuales se requerían órganos igualmente espléndidos. No menos asombrosos son los muchos bellos instrumentos en iglesias de pueblos pequeños y conventos aislados, que se hallan desperdigados por el sur del país. Reciente labor de campo de los miembros del equipo de curadores y conservadores del Instituto Smithsonian de Washington, D. C., incluyó inspecciones acerca de cien de estos instrumentos que principiaron a ser construidos en el siglo XVII. Este artículo está basado en el estudio del instituto Smithsonian y concluye con una descripción del órgano del siglo XVIII existente en la iglesia de Santa Prisca en Taxco, instrumento que fue objeto de un escrutinio especial cuando fue desarmado para restaurarlo.¹

Casi todos los instrumentos vistos permanecen inútiles y en diversos grados de conservación, que van desde los que se hallan casi en condiciones originales hasta los que han sido alterados drásticamente o sádicamente mutilados por vándalos. La riqueza de la evidencia da fe de una sofisticada y próspera actividad organera, que principió en los primeros días del periodo colonial y que duró hasta bien entrado el siglo XIX. Se sabe que había órganos en uso antes de que transcurrieran cincuenta años de la llegada de Cortés y sus conquistadores en 1519 y la antigüedad de muchas iglesias y conventos sugiere que había muchos instrumentos. La riqueza creada por el comercio y particularmente por las minas de oro y

* Publicado en *Musical Times*, Nueva York, febrero de 1984.

¹ Para un informe detallado véase J. Fesperman: *Organs in Mexico* (fotografías de Scott Odell), Carolina del Norte, Raleigh, 1980.

plata, hizo posible magníficas estructuras eclesiásticas y suntuosos establecimientos musicales se asociaron a ellas desde el principio. Hacia 1561, las actividades musicales litúrgicas se habían vuelto tan elaboradas que Felipe II emitió una cédula limitando el número de personas y recursos que debían aplicarse a ellas. Siete años después, el inspector del Consejo de Indias, Juan de Ovando, destacó en su informe que: "La música polifónica está de moda en todas partes ... también se hallan órganos en muchos lugares". En Mérida se completó la más antigua catedral en suelo continental en 1598. Su interior sufrió daños durante la revolución, que tal vez incluyeron la destrucción de un órgano. En cualquier caso, es muy poco probable que una iglesia tan grande e importante no poseyera un órgano.

A pesar de que los más antiguos instrumentos fueron importados de España, existen menciones de la construcción de órganos en México en fecha tan temprana como 1615, cuando se subrayó en la *Monarchia Indiana* de Juan de Torquemada que "Los indios hacen órganos supervisados y tocan los órganos en nuestros monasterios y conventos". También se sabe que Pátzcuaro fue un centro de fabricación de instrumentos, órganos inclusive, desde los primeros días de la colonia.

Mientras que la tradición nos cuenta que la Catedral de México tenía un órgano pequeño en 1530, es sabido que un órgano de grandes proporciones fue encargado a España en 1688, sin duda para reemplazar uno o más instrumentos más chicos. Este fue fabricado por Jorge de Sesma e instalado en la Catedral en 1695 por Tiburcio Sans y su hermano Félix. En 1736, el órgano fue incorporado a un instrumento más grande por otro español, José Nasarre, quien acababa de completar un segundo e igualmente grande instrumento, colocándolo en el coro.

A pesar de la aparentemente limitada provisión de órganos antiguos de México, muy poca información publicada sobre ellos está inmediatamente disponible. A menudo, la documentación pertinente falta de los archivos eclesiásticos; a veces, a causa de su destrucción durante la época revolucionaria. Lo que existe es a menudo más difícil de hallar de lo que sería en Inglaterra, Francia o el norte de Europa, donde la construcción ha sido sistemáticamente documentada y todavía florece. Por otra parte, las leyes de reforma de 1859 transfirieron la propiedad de los bienes eclesiásticos al Estado, por lo que se comprende que las iglesias hayan perdido el interés en los instrumentos que ya no les pertenecían o hayan sido incapaces de pagar el adecuado mantenimiento.

El descuido ha sido a menudo acompañado por el vandalismo y muchos órganos importantes han perdido todo o parte de sus tubos, sistemas de alimentación o mecanismo. Algunos instrumentos, como el órgano monu-

mental de la Catedral de Morelia (José Nasarre, 1732), conservan solamente la fachada con un instrumento moderno debajo. Otros, como el par de la Catedral de Puebla, están en estado muy triste, pero todavía conservan suficiente material original como para hacer posible su restauración. Otros más, como el instrumento construido en 1730 por Nasarre para la Catedral de Guadalajara, han desaparecido completamente.

La identidad de los organeros es difícil de ubicar puesto que cuando firmaban su obra, situación no muy común, lo hacían en la caja neumática, lo cual implica desarmar el órgano para buscar una firma. La descripción general de los más importantes instrumentos catedralicios aparece a veces en la *Gaceta de México*, que informa de las inauguraciones de los órganos de Nasarre en la Catedral de México, Guadalajara y Valladolid (hoy Morelia). Los instrumentos en sí son siempre la mejor fuente inmediata y la supervivencia de las dos obras maestras de Nasarre en la Catedral de México resulta una especial fortuna.

Catedral Metropolitana, México, D. F.

Estos dos grandes órganos permanecieron virtualmente en sus condiciones originales hasta 1967, cuando fueron dañados por un incendio que destruyó importantes piezas escultóricas y otras obras de arte en la catedral. Como cada uno de ellos tenía dos fachadas, una frente al coro y otra frente al ambulatorio, sólo las cajas de los tubos y los tallados en los lados del coro fueron afectados, mientras que el interior de ambos órganos quedó intacto. Afortunadamente, los instrumentos habían sido estudiados y fotografiados minuciosamente por el organero norteamericano Charles Fisk, varios años antes del incendio.

Solamente unos meses después del siniestro, los investigadores del Instituto Smithsonian principiaron sus visitas a México para realizar trabajo de campo y estudiar los órganos de diversos centros coloniales, así como los de la catedral. Al descubrir que los instrumentos de la catedral no habían sido irreparablemente dañados por el fuego, estos investigadores—junto con Charles Fisk—enfaticaron la necesidad de que fueran restaurados y no alterados o reconstruidos, según se había propuesto de manera informal en México. Durante varios años sostuvieron conversaciones con sus colegas mexicanos y el resultado fue que el organero y restaurador holandés D. A. Flentrop fue contratado para realizar una restauración completa de ambos órganos. Las restauraciones terminadas recibieron la inspección final de Flentrop en 1978 (el año anterior a su retiro como

director de la Flentrop Orgelbouw). El tamaño y la condición de ambos instrumentos hizo de este trabajo de restauración uno de los más monumentales proyectos de conservación musical jamás intentados. Bajo la supervisión de Cees van Oostenbrugge, los instrumentos fueron desarmados y sus cajas neumáticas y tubería (icon un peso de diecisiete toneladas!) fueron enviados por avión al taller de restauración de Flentrop en Holanda. Después, cinco especialistas de Flentrop fueron a México a rearmar los órganos y completar la distribución e instalación de las voces y la regulación de los instrumentos. Restauradores mexicanos repararon las elaboradas tallas de las fachadas. Una descripción de todo el procedimiento, escrita por el doctor Flentrop, antes y después de la restauración, ha sido publicada en Holanda y aparecerá pronto en traducción al inglés.²

El afortunado resultado de la restauración de los órganos catedralicios ha estimulado el interés por salvar otros órganos importantes en México y un taller de restauración ha sido instalado en Texcómiltl, cerca de la Ciudad de México, bajo los auspicios de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas. En el supuesto de que este esfuerzo tenga éxito, bellos instrumentos como los de las iglesias de Taxco, La Valenciana y otros lugares podrán algún día ser escuchados de nuevo.

Santa Prisca, Taxco

El órgano en la iglesia de Santa Prisca en Taxco representa un buen ejemplo del estilo hispano-mexicano en su apogeo, así como también expresa la vulnerabilidad de los instrumentos a los cambios y la falta de cuidado a lo largo de muchas décadas. La elaborada iglesia parroquial de Taxco, terminada en 1758, fue obsequio de Don José de la Borda, cuya fortuna provenía de la industria argentífera local, que todavía le da fama al pueblo. Santa Prisca ha sido calificada, junto con su atrio y herrería exterior, de "virtualmente única por su consistencia y coherencia de su diseño".³ El órgano bien puede ser deudor de su preservación a la fama del edificio que lo aloja. Fue instalado, presumiblemente, cerca de la época en que la iglesia fue terminada, pese a que no se conoce ni el nombre del

² *The Organs of Mexico Cathedral*, Washington, D. C., en prensa; véase también "Organs of the Vice-regal Period in Four Mexican Cathedrals" en *Organ Yearbook*, 1981.

³ James A. Baird, *The Churches of Mexico*, Berkeley, 1962, p. 113. Para una detallada narración de la construcción de Santa Prisca, véase Elisa Vargas Lugo, *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*, México, 1974.

organero constructor ni mayor información acerca de su origen. Mucha de la historia subsecuente ha sido descubierta en el instrumento en sí, cuando fue desarmado para su restauración y de las inscripciones halladas en su estructura y en el interior de la caja neumática.

Actualmente, el órgano tiene un solo teclado y carece de *pedalier*, como es frecuente incluso en instrumentos más grandes en estilo similar. La caja de una *cadereta exterior*, situada al fondo de la galería, muestra clara evidencia de haber tenido registros en operación alguna vez, pese a que la caja neumática, el mecanismo valvular y el teclado han desaparecido. Esta debilitada división positiva podría sugerir que el órgano haya sido traído de alguna otra iglesia, pese a que esto parece muy poco probable en virtud de la caja principal, suntuosamente decorada en un estilo singularmente apropiado al del resto de la ornamentación de la iglesia. Una tradición oral local dice que el órgano fue "traído de Alemania" por su donador, pero resulta insostenible pues sus recursos sonoros y aspecto son típicamente españoles. También resulta característico de otros instrumentos mexicanos el que fue agrandado y modificado de diversas maneras durante su larga historia, aparte de haber perdido su segundo manual, con tubos y caja neumática. Los principales rasgos característicos del estilo que representa pueden resumirse del siguiente modo:

a) Registros de trompeta dominan tanto el conjunto sonoro como el aspecto de la fachada. De los veintitrés medios registros no menos de ocho son trompetas, seis de las cuales se hallan montadas horizontalmente en la fachada. También es típica la aparición de registros más altos en el bajo (8' 4' y 2') y en el agudo (8' y 16').

b) Todos los registros son medios registros, los que van desde *c'* en el bajo y desde *c'* sostenido en el agudo.

c) Hay una *caja de ecos* o pequeña caja de expresión con una cubierta que contiene una corneta de cinco órdenes y un registro de lengüeta, solamente en el agudo.

d) El sonido de los registros directos es placenteramente suave y hay una generosa provisión de *medio registro*, para el uso de diversos sonidos simultáneos en el agudo y en el bajo, según los requiere la mayoría del repertorio de 1600 en adelante.

e) La caja sirve principalmente como fachada ornamental y a excepción de las lengüetas horizontales, sólo da señales mínimas del tamaño y los recursos del órgano. Cuando el órgano fue desarmado en 1975 bajo la supervisión de Charles Fisk, con ayuda del autor y otros colegas mexicanos, se halló la siguiente disposición y descripción de los cambios.

BAJO (C -c')

Clarín Quincena (fachada)	2'
(Clarín) (fachada)	4'
"Orlo" [nombre en escritura manuscrita reciente] (fachada)	4'
Contra de 13	8'
Flautado Mayor de 13 Abierto (vertical de fachada)	8'
Flautado Mayor de 6	4'
Llenos de tres Órdenes	III
(faltantes, probablemente de 2/3', 1/2',	3/5')
Povera de 26 Grave (sólo quedan 2 tubos)	16'
Trompa Nacional (dentro de la caja)	8'
Quincena Clara	2'
Docena Clara	1 1/2'
Veinte y Docena	1'
AGUDO (c'sostenido -c''')	
Clarín Claro (fachada)	8'
Clarín Campana (fachada)	8'
Trompa magna (fachada)	16'
Flautado Mayor de 6	8'
Octava Narzarda	4'
Flautado Violín	8'
Tolosana Clara (2, 2/3', 2', 1 3/5')	III
Flautado Mayor de 13 Abierto	16'
Octava Clara	4', 2 2/3'
(originalmente de 3 órdenes)	
Corneta de Ecos*	8', 4', 2 2/3', 2' y 1 3/5
(Trompeta de Ecos)*	
*En la <i>Caja de Ecos</i>	

El órgano fue construido probablemente alrededor de 1760, el nombre del organero es desconocido. En 1806 fue "nuevamente añadido" por José Antonio Sánchez, según se describe en un panel atrás de la caja, y en 1852 lo "Reedificó" Manuel Suárez, según reza en una etiqueta de papel colocada dentro de la caja de las válvulas de cañón para las actuales lengüetas de la fachada, que parecen haber sido añadidas en esa ocasión. Si hubiera sido el caso, debieron haber sido sencillamente insertadas en la imposta que hubo de alterar para acomodar los tubos actuales. Los nombres de los registros usados arriba son los que aparecen actualmente a lo largo de las

llaves, los que están entre paréntesis redondos son interpolaciones del que esto escribe cuando no aparece nombre del registro. Las alturas reales de los sonidos se consignan pues hay algunas discrepancias con los términos que aparecen en el instrumento; estos últimos son casi seguramente obra de una mano posterior e inexperta. La alimentación de aire actual no es original y podría provenir del trabajo hecho por Suárez en 1852. La presión de la columna líquida es actualmente de cerca de $2 \frac{3}{8}$ " y la original bien puede haber sido de $2 \frac{3}{4}$ " por lo menos, a juzgar por la respuesta general de la tubería, que básicamente puede ser considerada en el mismo estilo si no es que resulta obra completa de la misma mano. La entonación a la presión actual es de $a' = 446$ Hz, aproximadamente.

Traducción de Jorge Velazco